

DEL ORDEN DE LOS INTELLECTUALES

Caso Quijano:

El anterior tenía 7.044 espacios. Este se me fué a 7.800. Con la poda, lo teatado a lápiz — 1.580 espacios —, quedó en 5.920, que representan 1.120 menos que la nota de la saliva.. ¿Estamos?

Después no digas que vos sólo sabés hacer números. — Papa. — *Alfredo Mario.*

● **POR AHORA**, lo que más se usa, además de la fórmula del robe-manteau y lo ligeramente corto de las faldas amplias, es ser intelectual. Ha venido como una manía que ya llega a los lindes de la epidemia. Y que debe ser objeto de estudio y meditación por parte de los encargados de mantener la tranquilidad pública. Se es intelectual con la misma facilidad que empleado de la Intendencia o de la UTE. Donde parece que los repartos son más respetables que los de la Lotería. Que llaman de Caridad, por la misma razón. Se sigue siendo intelectual por cuanto tal profesión, como los aviones, todavía carece del mecanismo de la marcha atrás. Ya que la intelectualidad de que hablamos no es la que refiere al entendimiento, sino a los que se llaman intelectuales por una razón de modestia. Porque no se animan a afirmar, en público, lisa y llanamente que tienen talento.

Con lo de intelectual se disimula mucho. Como ciertos paños de traje por la noche. Que parecen mejores de lo que son. Lo que también ocurre con la chafalonía y las intelectuales. Que es el género femenino de los intelectuales. Que se distinguen de los auténticos, en que andan en cardumen. Haciéndose elogios fementidos, formulados por la boca que queda de este lado de los labios, con ánimo seguro de que el elogiado va a devolverle aquel desborde de sinceridad elogiante. La soledad, la dificultad, la disciplina, el sufrimiento en la búsqueda, la angustia de satisfacer una tras otras todas las curiosidades — base y cimiento perpetuo de la erudición —, son, como los polvos raticidas con respecto a las ratas, para este nuevo género, aparecido entre el paréntesis de las guerras.

Y de ahí salió aquella caravana — sin alusión, porque aquí no hay desiertos —, de los "agregados intelectuales e intelectuales", que todos conocemos. Integrada por una colección de fenómenos que tenían su gran nombre hecho en la casa y en algunos "cenáculos" que se pagaban a escote. Donde iban, como Proust, no los que tienen perdida la fe, sino una punta de recién estrenados ingenios, algunos y algunas de edad que llaman provecia, a la reconquistista del tiempo perdido. En zurcir medias, atender los quehaceres domésticos, o en otros asuntos no menos dignos. Cosas que dieran algún fruto o dejaran elaborada alguna ventaja para la humanidad subsiguiente.

En este sector de la actividad posible de cada uno, las intelectuales le tiraron siempre muy lejos el chico a los intelectuales. Porque éstos no tenían más remedio — a no ser los congénicamente ricos —, que atender el laburo. Y, aunque en el laburo y en la mesa a la hora del almuerzo y de la comida sentaban jerarquía de intelectuales más o menos descifrados por la ignara merza, no producían los disturbios que en la vida doméstica y de relación social causan y provocan las intelectuales. Que, como las "reinas" de las colmenas o los hormigueros — no estamos muy seguros — están para que las atiendan a cualquier hora del día o de la noche. Lo que no pasa ni siquiera con el servicio de reclamos del teléfono, por

ejemplo. Que es más tññ.

Las intelectuales, aunque empleadas, siempre andan con esa pinta de fantasmas que se han pasado la noche cuidando la enfermedad de algún otro fantasma. Como somnolientas, distraídas, con aires de transatlánticos desterrados, un poco sin lavarse... Porque todo, todo — es la verdad —, no se puede hacer. O uno está para la creación artística, o no está. Esa es la evidencia. Y, además, como a los sonámbulos, no se les puede despertar así no más, cuando van caminando por el alambre de tender la ropa. Porque es voz corriente de que se engranan psíquicamente y pueden terminar sus pasos en el otro mundo.

Ahora las intelectuales se están organizando para caber dentro de ese proyecto que se ha hecho para renovar el elenco de los agregados. Que antes se nombraban para las estancias. Donde los agregados eran tantos como lo permitía la capacidad financiera del propietario del fundo. Y que ahora, para mujer, por ejemplo, es un puesto lo más bien. Porque no hay nada que hacer y te pagan en dólares. ¿Vos sabés lo que es eso?

Y esta organización es la que nosotros venimos a denuncia para tranquilidad de nuestros compatriotas. Que estaban convencidos que, como para el Consejo Nacional, ya no van a poder encontrarse candidatos



Hay agregados y agregadas pa'rato!...

La cuestión es que no vaya a primar la sensatez en los nombramientos. Ya que estos fenómenos y sus fomentadores creen que "intelectual" quiere decir fabricante de poemillas y otras sonceritas.

Cuando "intelectual", así como debe escribirse y pronunciarse, es lo que pertenece al entendimiento. Individuo que se dedica preferentemente al cultivo de las ciencias y letras. Porque "intelecto", lo canta como Gardel, es entendimiento.

Y la polka, por lo que se vé, se va poniendo pesada por este lado de la definición en serio; porque si tenemos un genio en ciencias, a no ser que haga versitos, debe quedarse en casa y dejar que vaya una de esas "conferencistas" de ahora, o de esas "poetisas" de ahora, o de esos "poetisos" de ahora. Hechos a mimeógrafo y a conjuras seminocurnus. E interpretados "all uso", lo que puede dar origen a graciosas combinaciones. Si hubiera que mandar histólogos, por ejemplo, designar al binomio Campomar & Soulas. Porque... son entendidos en tejidos.

Que la cosa no será tan así. Pero, si no suena a algún toque de atención, lleva camino de serlo.